

TRAJANO Y SUS ESTAMPAS
Antonio María Flórez Rodríguez

Resumen **Abstract**

El 9 de mayo de 1929 se inauguró con La "estampa" es una composición en prosa muy usada en Extremadura en el primer tercio del siglo XX, emparentada con el costumbrismo decimonónico, de carácter descriptivo, aunque a veces se dotara de cierta narratividad. Antonio Reyes Huertas y Francisco Valdés fueron sus más eximios cultores. Alfonso Trajano, notable artista de obra olvidada, coetáneo y cercano a ellos, también cultivó este género, más como "apuntación" y complemento a su labor pictofotográfica que como ejercicio de estilo literario. Se rescata aquí una "Estampa extremeña" desconocida del artista emeritense, relacionada con la romería de Piedraescrita en Campanario, uno de los lugares de la comarca de la Serena que recorrió en 1929, tomando las fotos suyas que se colgaron en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, desde el 31 de octubre de ese año, en el Pabellón de Extremadura.

PALABRAS CLAVES: Campanario, Alfonso Trajano, Exposición, Extremadura, Piedraescrita.

On May 9, 1929 opened with the "stamp" is a prose composition widely used in Extremadura in the first third of the twentieth century, related to the nineteenth-century manners, descriptive, but sometimes endow a certain narrative. Antonio Huertas Reyes and Francisco Valdes were the most eminent exponents. Alfonso Trajan password remarkable artist, a contemporary and close them work, also cultivated this genre, more like "entry entry" and pictofotográfica complement to your work as an exercise in literary style. An unknown artist of Meridan, "Extremadura Stamp" related to the Pilgrimage of Piedraescrita in Bell, one of the points of the region of Serena that ran in 1929, taking pictures of him that were posted on the Latin American Exhibition of Seville rescues here , from 31 October of that year, in the Pavilion of Extremadura.

KEYWORDS: Campanario, Alfonso Trajano, Exposure, Extremadura, Piedraescrita.

TRAJANO Y SUS ESTAMPAS

Antonio María Flórez Rodríguez

El 9 de mayo de 1929 se inauguró con todo fasto la Exposición Iberoamericana de Sevilla en la que participarían un buen número de países del otro lado del Atlántico y de las regiones españolas, extendiéndose su duración hasta el 21 de junio del año siguiente. Extremadura tuvo una significativa participación, siendo su pabellón inaugurado el día 30 de octubre por parte de sus majestades los Reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, acompañados de sus hijos, y de Miguel Primo de Rivera, el Jefe del Gobierno. El pabellón, expresamente construido para el evento (un híbrido replicando varias obras nobiliarias emblemáticas de la región), alojó una significativa muestra comercial y artística que daba cuenta del esplendor pretérito y contemporáneo de las dos provincias, acorde con la exaltación del extremeñismo imperante, tal como lo señaló Antonio Franco, en *"Regionalismo y arte crítico en Extremadura 1900-1936"* (1998):

"Ya plenamente oficializado durante los años veinte y movilizado en bloque para ocupar el Pabellón de Extremadura, el regionalismo alcanzó el máximo nivel de exaltación terminológica y de inflación semántica. Cuando en la Exposición Universal del año 1929 y en el contexto del régimen primoriverista fue presentado asimilándose a un vasto campo de significaciones. Como sinónimo de "extremeñismo" existencialista, en la medida en que pretendía ser expresión de la raza y la identidad de un pueblo; de "ruralismo", pues echaba sus raíces en el campo y ofrecía de éste una interpretación bucólica; o teñido incluso de un cierto "providencialismo", pues no en balde la efeméride debía recordar a los extremeños el destacado papel que les había correspondido en la epopeya americana. A partir de entonces el regionalismo aparece firmemente asociado a los valores de la tradición y asume en el terreno de las discusiones estéticas una posición doctrinaria, de inequívoca y cerrada beligerancia frente a una vanguardia incomprendida y rechazada en cualquiera de sus formulaciones".

Previo a la Exposición, se constituyeron en ambas provincias sendos comités que se encargaron de los aspectos administrativos y artísticos. Por parte de Badajoz se nombró a Adelardo Covarsí y por Cáceres a Juan Caldera para coordinar lo relacionado con los temas estrictamente culturales. Con el ánimo de impulsar el turismo foráneo hacia nuestras tierras, exaltando las excelencias regionales de su arquitectura, su legado histórico y sus costumbres, y dándole ya la categoría de arte a este oficio de tanto desarrollo reciente, se decidió llevar a la Exposición una amplia muestra fotográfica de monumentos, obras de arte, tipos populares y paisajes de Extremadura. Para ello se contrató a buena parte de los mejores exponentes de ambas provincias: Fernando Garrorena, F. Olivenza, Alfonso Trajano, Marcial Bocconi, Joaquín Carpintero y Vadillo, de Badajoz; y por parte de Cáceres, Javier García Téllez y Tomás Martín Gil. Se expusieron en total 404 fotografías, 309 de la primera y 95 de la segunda. Garrorena Arcas expuso la gran mayoría (232) y siguiéndole en número, García Téllez (70), Olivenza (36), Trajano y Martín Gil (25 cada uno) y Bocconi (13). Se desconoce cuántos fondos se dedicaron a este empeño y cuánto se les pagó a los fotógrafos para realizar esta tarea. Tampoco es claro si las fotos seguirían siendo propiedad de sus autores, como hubiera sido lo lógico (tal como pasó

con las pinturas y esculturas expuestas), o bien entrarían a formar parte de los patrimonios regionales. De todas ellas sólo se conservan algunas de la provincia pacense en los archivos de su Diputación Provincial.

IMAGEN 1. Perfil Alfonso Trajano. Foto: ¿Manuel Trajano? (1929).



FUENTE: Archivo personal del autor

Sabemos que Alfonso Trajano se encargó de tomar las fotos de las localidades de Alange, Guareña, Don Benito, Villanueva de la Serena, Magacela y Campanario y que para ello recorrió estas tierras buscando locaciones durante el primer semestre de 1929, siendo acompañado en alguno de estos viajes por su hermano Manuel, a quien ya había iniciado en el campo de la fotografía desde que se instaló en Don Benito unos tres años antes. Sus fotos procuraron plasmar el paisaje, los monumentos históricos y los tipos populares de la región, con una clara voluntad "regionalista", según los lineamientos en boga y marcados desde los Comités, tal como lo interpreta adecuadamente Juan Castilla en una breve reseña titulada "*La pintura extremeña. Modalidad provincial y artistas más representativos*", incluido en la *Guía y Catálogo de la Riqueza de Extremadura para la Exposición Iberoamericana de Sevilla e Internacional de Barcelona (1929)*, de Juan Berenguer:

"Extremadura no ha aportado aún una técnica propia ni ha planteado problemas nuevos... La tradición se opone a lo moderno, y Extremadura, hasta hoy, sigue tradicionalista./ Precisamente en su tradición ponemos la grandeza y relieve de Extremadura, y esta nota que llamamos valor de la raza, nobleza de espíritu, caballerosidad, hidalguía – florones de nuestra idiosincrasia -, cierran las puertas a los aires exóticos para que el ambiente se mantenga puro, para que el abolengo perpetúe en la historia y en el arte./ Por ello, nuestros artistas cantan a Extremadura, recogiendo con las luces de sus pinceles las mujeres campesinas, hermosotas, sanas, inocentes como en los tiempos del patriarcado; los hombres de ruda estampa, las escenas de paz, como de égloga primitiva, los tipos aldeanos de sabor antiguo, los

campos ubérrimos y tranquilos”.

Tenemos constancia de que su periplo por las tierras de Campanario se realizó en el mes de abril de 1929, tomando fotos de iglesias y conventos de la localidad y del santuario de Piedraescrita. De esas excursiones tomó notas escritas y, tal como lo hizo también Adelardo Covarsí con Fernando Garrorena años después en la Revista de Estudios Extremeños, publicó sus impresiones de aquellos recorridos en algunos medios escritos de la región, dándoles el título genérico de *“Estampas extremeñas”*, muy a la manera de las compuestas por el campanariense Antonio Reyes Huertas o el dombenitense Francisco Valdés que, con toda seguridad, llegó a conocer.

Reyes Huertas había publicado en 1920 una novela titulada *“La sangre de la raza”*, de gran calado popular, y era colaborador habitual de diversos medios impresos nacionales y regionales donde llegó a publicar cerca de dos mil estampas de corte costumbrista a partir de 1927, reunidas algunas de ellas en libro con el título de *“Estampas campesinas extremeñas”* muchas basadas en asuntos y paisajes de su pueblo y la comarca de La Serena. Adelardo Covarsí llegó a escribirle *“Tú, escribiendo, describiendo, eres un consumado pintor”*.

Francisco Valdés, erudito y cosmopolita, añorante siempre de su terruño, publicó buena parte de sus *“Estampas”* en la década de los veinte, impregnadas todas ellas del espíritu contradictorio imperante en la época, y contagiadas de cierto desaliento existencial y ajenas al ánimo complaciente y algunas veces festivo de las de Reyes Huertas. Se sabe que Valdés y Trajano tuvieron algún tipo de trato en Don Benito e, incluso desde antes, tal como lo prueba la compra que hiciera el hacendado de un cuadro del pintor emergente, en una muy destacada exposición que se hizo en el Ateneo de Badajoz entre el 26 de enero y el 8 de febrero de 1926, titulado *“Feria extremeña”*, de pequeño formato y gran colorido (*En el Ateneo, Correo de la mañana*, 5 de febrero de 1926).

La “estampa” es una composición en prosa no estrictamente narrativa, muchas veces ausente de fabulación, emparentada con los géneros costumbristas propios del siglo XIX, como los “tipos”, “escenas” y “cuadros”. En ella prima el carácter descriptivo, estático, que expresa la <<ambición de eternidad para cada instante de su obra como de su vida>> tal como lo dice Gerardo Diego al referirse a la obra de Gabriel Miró; pero que a veces también se impregna de sentimentalidad, así como ocurre con la prosa valdesiana que aparte de establecer una relación temporal con la materia tratada nos habla de un <<paisaje esencialmente humano>>, al decir de Bernal y Viola en su semblanza crítica de la obra clásica de Francisco Valdés, *Ocho Estampas extremeñas con su marco*: “*De ahí que la estampa no sea tanto un mero cuadro frío reflejo de una realidad inane, al modo decimonónico, sino un medio excelente para plasmar estados del alma a través de la descripción de una paisaje, natural o humano*”.

IMAGEN 2. Santuario de Piedraescrita. Dibujo a tinta de Trajano (1929)

FUENTE: Archivo personal del autor.

Sabíamos que Alfonso Trajano (Mérida, 1895; Campanario, 1938) se había destacado como fotógrafo, pintor, dibujante, músico, actor; sabíamos igualmente que era un agudo lector y humorista ácido, pero desconocíamos que también había incursionado en las letras, al menos como articulista, al tenor de lo que hemos descubierto recientemente en medios impresos de la región, como en los diarios *La Libertad* y *El Correo Extremeño* de Badajoz. Precisamente en el primero publicó esas *Estampas extremeñas*, ya referidas, de las cuales sólo hemos podido recuperar por ahora únicamente esta que aquí presentamos en la cual se rinde homenaje al venerado santuario campanariense y que fue publicada el 10 de mayo de 1929 en la página 5 del diario pacense, y que él escribió en Don Benito el 26 de abril anterior.

La composición, escrita más a la manera de Reyes Huertas, plasma sus impresiones sobre la romería que anualmente se celebra al santuario de la virgen patrona que queda en un agreste paraje llamado los "Barrancos", regado por el río Guadalefra y a unos cinco kilómetros de la cabecera municipal, donde la leyenda sitúa la reaparición de la imagen perdida de la virgen que ya adoraban los cristianos moradores del lugar desde la época de la invasión de los sarracenos. Narra sólo una jornada de abril de 1929, la transcurrida de la romería, con breves apuntes sobre el quehacer de la gente y el carácter del paisaje. Su fraseo es breve, sus palabras simples, aca-so meras pinceladas, condensando un estado de ánimo felicitario, de exaltación de los valores campesinos, resaltando el carácter arcádico de unas costumbres de honda raigambre popular. Trajano intercala datos históricos, de carácter culto, para contextualizar la estampa y resaltar el esplendor del pasado, pero adolece de ambición reivindicante; no hay tesis política manifiesta ni compromiso social y se extraña

la denuncia del caciquismo y la postración cultural, tan afectas a la obra de Francisco Valdés, por ejemplo. Y se lamenta porque en algunas de las obras pictóricas de principios de su carrera y mediados de los veinte, sí se aprecia ese regusto amargo, de compromiso con la realidad sangrante del país, muy cercano a los presupuestos de las vanguardias y del expresionismo centroeuropeo, como por ejemplo su desgarrador y lacerante óleo titulado "*Mundo adelante*", una de las obras suyas seleccionadas para el Primer Salón de Otoño de Madrid (1919), donde expuso al lado de figuras tan señeras como Vázquez Díaz, Benjamín Palencia o el mismo Rafael Alberti, coetáneos suyos. También adolece del recio carácter compositivo de sus fotografías, de la precisión de sus encuadres, de la luminosidad del paisaje y la agudeza de sus retratos que hacen aflorar lo más recóndito del alma de sus modelos, desnudándolos afectivamente ante nuestros ojos contemplativos, como algunas de sus fotografías llevadas a la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929) y aquellas con las que ganó la Exposición Nacional de Fotografía del Ateneo de Cáceres de 1927, especialmente aquel retrato que hizo del padre del pintor Adelardo Covarsí, tan alabado por los críticos de la época y considerado como "*maravillas de ejecución y luminosidad*".

Si bien esta composición no tiene la hondura, la riqueza cromática y la versatilidad idiomática de las estampas valdesianas ni tampoco el casticismo y la reciedumbre de la prosa de Reyes Huertas, tiene su valor porque el panorama de los autores ya conocidos que cultivaron este género en nuestra región es mayor del supuesto y nos permite ampliar el conocimiento escaso que teníamos de Alfonso Trajano y su injustamente olvidada obra artística, que amerita vaya aflorando para su justo reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

BERENGUER, Juan. *Guía y Catálogo de la riqueza de Extremadura para la Exposición Iberoamericana de Sevilla e Internacional de Barcelona*. Badajoz, 1929, pp 37-9.

BERNAL, José Luis. "Prólogo" a la segunda edición de *Letras* de Francisco Valdés. Editora Regional de Extremadura. Badajoz, 1993.

BERNAL, José Luis. *Francisco Valdés: El viaje inacabado de un escritor de vanguardia*. Anuario de estudios filológicos, vol. IX, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1986, págs. 33-53.

CANO RAMOS, Javier. *La pintura del siglo XX en Extremadura: De la tradición a la renovación (1880-2007)*. Fundarte. Badajoz, 2009.

CASTILLA, Juan. *La pintura extremeña. Modalidad provincial y artistas más representativos*, en

Catálogo del *Primer Salón de Otoño* Fundado por la Asociación Española de Pintores y Escultores. Edición propia. Madrid, octubre de 1920, p. 42.

Correo Extremeño, Badajoz, 31 de octubre de 1929.

Correo Extremeño, Badajoz, 1 de noviembre de 1929.

Extremadura, Cáceres, 31 de mayo de 1927, p.1.

LEMUS LÓPEZ, Encarnación. Participación de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de 1929. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1991.

FLÓREZ RODRÍGUEZ, Antonio María. *Por los caminos del mundo. Biografía sustanciada de Alfonso Trajano*. Edición privada. Don Benito, 2013.

FRANCO, A. *Regionalismo y arte crítico en Extremadura, 1900-1936*, en *Extremadura. Fragmentos de identidad*, Ayuntamiento de Don Benito, Madrid, 1998, p.128-9.

TRAJANO, Alfonso. *Estampas extremeñas. El santuario de Piedraescrita. La Libertad*, viernes 10 de mayo de 1929. p. 5.

VALDÉS, Francisco. *Ocho estampas extremeñas con su marco*. Edición, Introducción, Notas: Bernal, José Luis; Viola, Manuel Simón. Colección Clásicos Extremeños, No.14. Diputación Provincial de Badajoz. Publicaciones. Badajoz, 1998.

IMAGEN 3. Ermita de Piedraescrita. Campanario. Foto: Antonio María Flórez (2012) .



FUENTE: Archivo personal el autor.

ESTAMPAS EXTREMEÑAS

El santuario de Piedraescrita

La romería que el pueblo de Campanario celebra anualmente al santuario de Piedraescrita, la virgen Patrona, es una fiesta propicia a todas las sugerencias; una de las romerías de un típico sabor de las que en Extremadura se conservan; fiesta de bullido, de color y movimiento, impregnada de la sana alegría de la fe, del contento y optimismo que bulle en el espíritu de este pueblo extremeño, cuando se trata de rendir culto a su Patrona.

Es tarde abrileña, de un sol picante y dorado, que hace vibrar el verde de los campos, y el tono bronceado de los barbechos. Los carros de los romeros van haciendo difíciles equilibrios por el camino tuerto y guijarroso, y parejas de mulos enjaezados sostienen cuerpos jóvenes de enamorados. Canciones que se pierden en lo alto, risas que se rizan en los canchales, bordoneo de guitarras y sonoras. Así avanza la muchedumbre, en una eclosión de alegría, de vida.

El santuario, que se presenta a los ojos como copo de nieve rosado de sol, ya está cerca.

Los romeros van llegando y desparramándose por las vertientes de la ermita, las mujeres van a preocuparse de las sabrosas calderetas y de las ricas tortillas que han de dorar la lumbre y el sol.

IMAGEN 4. Ermita de Nuestra Señora de Piedraescrita. Foto: Trajano (1929).



FUENTE: Archivo personal del autor. Exposición Iberoamericana de Sevilla.

El santuario, con su pincelada blanca y resplandeciente entre el verdor de los campos, es gracioso en su línea y está rodeado por firmes columnas de granito.

Zumban las abejas en torno a sus panales, lame el sol las blancas paredes y al so-cuello de los bancos de piedra se sientan los enamorados, pasean las mozas entre risas y donaires, mientras tanto la Madrecita se dispone a salir de su camarín.

IMAGEN 5. Imagen de la Virgen de Piedraescrita. Foto: Trajano (1929).



FUENTE: Archivo personal del autor. Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Los datos históricos que poseemos fijan la rústica construcción del santuario allá por el año 800, habiendo sido reformado, naturalmente, en el correr de los siglos.

La imagen tiene su tradición, su historia embellecida por la leyenda popular. Cuando por el 700 los sarracenos invadieron estas tierras calientes, los cristianos, que ya adoraban en esta imagen, la ocultaron en la entraña de la tierra para evitar toda posible profanación.

Pasaron los años, medió el siglo XVIII, y es entonces cuando se aparece a un pastor, que la recoge amorosamente y la lleva al poblado donde habrá de venerarse.

Pero la imagen desaparece un día, y con el natural asombro es descubierta de nue-

vo donde apareció por primera vez.

La época de su antigüedad, por consiguiente, se remonta a doce siglos nada menos.

En la actualidad no puede admirarse en todo su sabor. En una de sus múltiples restauraciones fue renovada su cabeza por otra, que será bella si se quiere, pero que desentonan con su cuerpo, con el labrado originalísimo de su túnica y su manto, que son, en resumidas cuentas, lo único que nos da mérito de su valor arqueológico.

Pero ya ha surgido de la ermita la sagrada imagen, más descaracterizada aún, por coronas y ropajes.

El gentío se apretuja, la ola humana se balancea y surgen las apuestas por el honor de llevarla a hombros, entre viejos labradores, doncellas de negros ojos, fuertes mozancas... todo el pueblo, en fin, en pugna nobilísima...

Y así como ya agoniza la tarde y el sol va hundiéndose tras el alto cordón de los pizarrales, así va también destiñéndose y esfumándose con las primeras sombras que avanzan esta bella estampa de Extremadura...

Alfonso Trajano.

Don Benito, 26 de abril de 1929.

La Libertad, viernes 10 de mayo de 1929. Pg. 5.